



UNISCI Discussion Papers

LA “ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA” RUSO-CHINA: DESAFÍOS, OPORTUNIDADES E IMPLICACIONES PARA LA SEGURIDAD REGIONAL

AUTOR ¹ :	JAVIER MORALES ² UNISCI
FECHA:	Mayo 2004

Introducción

Las relaciones bilaterales entre Rusia y China, superado el conflicto por la primacía ideológica de la Guerra Fría, se han intensificado progresivamente hasta alcanzar lo que ambas partes no dudan en calificar como “asociación estratégica”. Esto ha tenido su plasmación en una serie de posicionamientos comunes en diversos temas, así como en el incremento de los contactos bilaterales, lo cual ha motivado una creciente atención de los analistas en Occidente.³

¿Cuál es la naturaleza de esta asociación? Es decir, ¿cuáles son las motivaciones de ambas partes, y hasta donde podrán desarrollarse sus relaciones? ¿Supone un factor de estabilidad o inestabilidad para Asia-Pacífico? Por último, ¿en qué ámbitos concretos se centra la cooperación bilateral, y qué problemas deberá afrontar en el futuro? En el presente artículo, pretendemos ofrecer una explicación que responda —en la medida de lo posible— a estos interrogantes.

1. La definición de intereses comunes

Pese a que unos dos tercios de Rusia, los vastos territorios de Siberia y Extremo Oriente, son geográficamente asiáticos, este país no ha sido un actor con peso en la región de Asia-Pacífico.⁴ Durante la era soviética, el conflicto con Occidente y la rivalidad con China contribuyeron a esta situación. Sin embargo, la disolución de la URSS da lugar a un cambio en

¹ Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI.

² Javier Morales Hernández es investigador de UNISCI y becario FPU en el Departamento de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente prepara su tesis doctoral *La política de seguridad de Rusia, 1998-2004*.

³ Buena prueba de ello es el elevado número de obras sobre este tema editadas en EE.UU. o Europa —como las recogidas en nuestra bibliografía—, en muchas de las cuales participan especialistas rusos o chinos. Uno de los recursos más útiles para seguir las relaciones bilaterales entre ambos países es la revista trimestral *Comparative Connections* —accesible en <http://www.csis.org/pacfor/cc>—, del Center for Strategic and International Studies (CSIS) de Washington, que cuenta con una sección sobre el tema realizada por el profesor Yu Bin.

⁴ Sakwa, Richard (2002): *Russian Politics and Society* (3ª ed.). Londres, Routledge, p. 371.



los intereses nacionales de Rusia, que comienza a buscar apoyos entre sus antiguos rivales para tratar de superar la grave crisis económica iniciada con la transición al capitalismo. El más destacado de estos aliados va a ser inicialmente EE.UU., quien a través de las instituciones financieras internacionales y de la ayuda directa se convierte en una fuente de recursos imprescindible para Yeltsin y su gobierno.⁵ De forma simplificada, y obviando los matices, podemos decir que los primeros años del prooccidental Andrei Kozirev como ministro de Exteriores ejemplifican esta primacía que el Kremlin concede a la relación con Washington.⁶

El auge del ultranacionalismo desde las elecciones parlamentarias de diciembre de 1993 —motivado en gran parte por el rechazo popular a las consecuencias sociales de las reformas económicas, percibidas como una imposición estadounidense—, va a suponer el inicio de un giro hacia posiciones más conflictivas con Occidente, actitud ésta —en gran medida destinada al consumo interno— agravada por la incoherencia general de la política rusa durante el mandato de Yeltsin, y las características personales del presidente ruso.⁷ La sustitución de Kozirev por Yevgeni Primakov en 1996 se inscribe dentro de dicha tendencia.

La “doctrina Primakov”, en oposición a la “doctrina Kozirev”, se fundamentará en el concepto de *multipolaridad*: el fin de la Guerra Fría no debe suponer el surgimiento de un orden internacional dominado por el bloque político-militar “victorioso”, sino el reforzamiento de estructuras como el Consejo de Seguridad de la ONU, en las que el diálogo y el acuerdo entre *todas* las potencias tenga un papel central. Con ello se pretende mantener la capacidad de Rusia para influir sobre los asuntos internacionales, en un mundo en el que gran parte de su antiguo “bloque” —los países de Europa Central y Oriental, ex-miembros del Pacto de Varsovia— se apresura a solicitar su ingreso en la OTAN.

China, por su parte, está desarrollando en ese momento —de la mano de Jiang Zemin— un “nuevo concepto de seguridad”⁸, que incluye elementos tradicionales de la política exterior china junto con otros más novedosos, procedentes de los debates teóricos surgidos en Occidente en los años anteriores. Así, se afirma que la seguridad debe ampliar su significado más allá del puramente militar para incluir elementos económicos, políticos, culturales o medioambientales; por otro lado, se enfatiza la interdependencia entre Estados, que hace más tenue la línea divisoria entre seguridad interior e internacional. Esto lleva a la adopción por Jiang de un concepto de “seguridad cooperativa”, abierto al establecimiento de un diálogo multilateral⁹ basado en los principios de la coexistencia pacífica defendidos por su país.¹⁰ Con

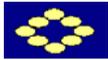
⁵ La historia de las relaciones ruso-estadounidenses durante la presidencia de Clinton se encuentra relatada por un protagonista directo en Talbott, Strobe (2002): *The Russia Hand: A Memoir of Presidential Diplomacy*. Nueva York, Random House.

⁶ A partir de 1993, como el resto de la elite política, Kozirev tratará de incorporar el discurso de “Rusia como gran potencia” y ofrecer una imagen de mayor firmeza frente a EE.UU., en temas como las relaciones con la OTAN. Véase Sakwa, *op. cit.*, p. 354.

⁷ Véase Talbott, *op. cit.*

⁸ Véase Li, Nan: “The Evolving Chinese Conception of Security and Security Approaches”, en Tan, See Seng y Acharya, Amitav (eds.) (2004): *Asia Pacific Security Cooperation: National Interests and Regional Order*. Armonk: M. E. Sharpe. Agradecemos al Prof. Li el privilegio de haber escuchado sus explicaciones, así como la documentación proporcionada para sus lecciones “Interpretations of Chinese Military Power”, “Mainland China (PRC) and Taiwan (ROC)” y “China and Regional Security Agendas”, impartidas los días 23-25 de febrero de 2004 dentro del *Diploma Universitario en Gestión de Riesgos y Conflictos en Asia-Pacífico* celebrado en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid.

⁹ Ejemplos de este diálogo han sido la participación china en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), que ha llevado al importante *Código de conducta en el mar del sur China* para resolver la disputa



esto, China pretende incrementar la estabilidad regional para poder continuar su desarrollo económico pacíficamente, sin despertar recelos entre sus vecinos asiáticos.

De forma progresiva, ambos países comienzan a percibir puntos comunes en sus intereses. Mientras que Rusia necesita un aliado como alternativa a la relación con EE.UU., para reforzar sus aspiraciones de potencia mundial —lo cual le concedería más peso a la hora de negociar con Washington—, China quiere una frontera norte estable que le permita concentrar sus recursos en la economía y en el problema de Taiwán; para lo cual las importaciones de energía y armamento rusos le son necesarias. Éste es el origen del proceso que se inicia en 1996, durante la visita de Yeltsin a Pekín, en la que ambos presidentes hablan por primera vez de establecer una “*asociación cooperativa estratégica* basada en la igualdad y la confianza y orientada hacia el siglo XXI”.¹¹

2. La construcción de la “asociación estratégica”

La similitud de los principales enfoques de Rusia y China respecto de los problemas clave de la política mundial es uno de los pilares centrales de la estabilidad regional y global.

*Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa.*¹²

2.1. La Declaración sobre un Mundo Multipolar

El primero de los documentos fundacionales de la nueva relación, por lo que supone de planteamiento teórico con vocación de permanencia, es la *Declaración conjunta sobre un mundo multipolar y el establecimiento de un nuevo orden internacional*,¹³ firmada por Yeltsin y Jiang con ocasión de la visita de éste último a Moscú en abril de 1997.

La Declaración no se detiene tanto en especificar las características de la relación bilateral como en exponer una serie de ideas comunes a ambos países, resumidas en dos: el orden mundial está dominado por la hegemonía estadounidense, y es necesario transformarlo hacia un modelo multipolar que permita a Rusia y China ocupar también el papel de potencias.

Moscú y Pekín toman como punto de partida una visión compartida de las relaciones internacionales: la “política de poder”, el “hegemonismo” y el intento de monopolizar los asuntos mundiales, así como la ampliación y el refuerzo de los “bloques militares” —todos ellos restos de la mentalidad de la Guerra Fría—, son posibles amenazas a su seguridad. Es

sobre las islas Spratly; las medidas de confianza en las fronteras con Rusia y la India; la mediación con Corea del Norte en el marco de las conversaciones “a seis”; la participación en operaciones de paz bajo mandato de la ONU; o la creación de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS).

¹⁰ Los cinco *principios de la coexistencia pacífica* (respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no injerencia en asuntos internos, igualdad y mutuo beneficio, y coexistencia pacífica) fueron adoptados por los países no alineados en la Conferencia de Bandung, y forman parte del código de conducta de los países de ASEAN reflejado en el *Tratado de Amistad y Cooperación en el Sudeste Asiático* de 1976.

¹¹ Citado en Ni, Xiaoquan: “China’s Threat Perceptions and Policies toward the Russian Far East”, en Thornton, Judith y Ziegler, Charles E. (eds.) (2002): *Russia’s Far East: A Region at Risk*. Seattle / London, The National Bureau of Asian Research / University of Washington Press, p. 376. *Cursiva añadida*.

¹² *Concepto de política exterior de la Federación Rusa*, 10 julio 2000, en Ivanov, Igor: (2002): *La nueva diplomacia rusa: diez años de política exterior*. Madrid, Alianza, pp. 231-251.

¹³ *Russian-Chinese Joint Declaration on a Multipolar World and the Establishment of a New International Order*. Moscú, 23 abril 1997, en <http://www.fas.org>.



revelador el hecho de que no mencionen expresamente a los destinatarios de sus críticas, EE.UU. y la OTAN; con ello transmiten que, pese a todo, no se trata de una declaración agresiva, sino de una posición de principio que ambos países utilizan para autoafirmarse y reclamar una condición de “grandes potencias” que participen en la creación del orden internacional post-Guerra Fría.¹⁴

Como alternativa, proponen un *nuevo orden mundial* multipolar en lugar de unipolar, que se fundamente en el Derecho Internacional: concretamente, en los principios de respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no injerencia en asuntos internos, igualdad y mutuo beneficio, y coexistencia pacífica. Es decir, se realiza una síntesis entre la multipolaridad de la “doctrina Primakov” rusa y los “principios de la coexistencia pacífica” chinos. Esto les lleva a promover un “nuevo concepto de seguridad”, basado precisamente en la seguridad cooperativa: la paz y la seguridad deben buscarse a través de la cooperación bilateral y multilateral. Ejemplo de ello son sus acuerdos sobre medidas de confianza (CBM) y reducción de tropas en la frontera, firmados anteriormente por los dos países junto con Kazajstán, Kirguizistán y Tayikistán.¹⁵

Tras esta declaración, la guerra de Kosovo vino a confirmar a los ojos de Rusia y China sus temores con respecto, por un lado, al “hegemonismo” estadounidense, y por otro, a su propia impotencia para hacer valer sus intereses; sentando además un peligroso precedente que ambas temían que pudiera volverse contra ellas en el futuro. Como indica Kerr,

The war over Kosovo was opposed by Russia and China as just such an example of U.S. unilateralism made all the more unacceptable to two continental multi-ethnic states because the principle of territorial sovereignty was set aside by NATO in favour of minority rights to self-government.¹⁶

2.2. El Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación

El siguiente gran paso en las relaciones bilaterales es el *Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación*¹⁷ firmado en julio de 2001, ya con Putin en el Kremlin.

Lo primero que debemos señalar es lo que *no* es este tratado: no es un acuerdo de defensa colectiva comparable al Tratado de Washington de la OTAN, ya que ni China ni Rusia se comprometen a tomar partido por la otra parte en caso de conflicto. Sin embargo, sí se alcanza una serie de compromisos mutuos en el ámbito de la seguridad, entre los cuales destacamos:

- Celebración de consultas en caso de amenaza a la seguridad de una de las partes (art. 9).¹⁸

¹⁴ Recordemos que lo que caracteriza a un Estado para que pueda definirse como “superpotencia” es, precisamente, la capacidad de crear y mantener un orden internacional.

¹⁵ Estos acuerdos serán la base para la futura OCS, como veremos más adelante.

¹⁶ Kerr, David: “Chinese Relations with the Russian Far East”, en Bradshaw, Michael J. (ed.) (2001): *The Russian Far East and Pacific Asia: Unfulfilled Potential*. Richmond, Curzon, p. 188. La influencia del “síndrome de Kosovo” en las concepciones de determinados sectores, como la cúpula militar rusa, no debe ser minusvalorada.

¹⁷ *Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación entre la Federación de Rusia y la República Popular de China*. Moscú, 16 julio 2001, en <http://www.un.org>.

¹⁸ Como vemos, dichas consultas no contienen ningún compromiso de emprender acciones comunes; simplemente, se trata de informarse mutuamente de las medidas que se piensan adoptar y, en todo caso, proponer actuaciones, que pueden ser aceptadas o no.



- No primer uso de armas nucleares contra la otra parte, ni apuntar los ICBM¹⁹ hacia ella (art. 2).²⁰
- Apoyo político a la defensa de la unidad territorial y la integridad territorial de la otra parte, lo que incluye la pertenencia de Chechenia a la Federación Rusa y la consideración de Taiwán como parte de China (arts. 4-5).
- Medidas de confianza y reducción de tropas en la frontera común (art. 7).
- No participación en alianzas, tratados u otros actos que perjudiquen la soberanía, la seguridad o la integridad territorial de la otra parte, ni permitir que grupos organizados —es decir, terroristas, opositores y/o separatistas— utilicen el propio territorio para hacerlo (art. 8).
- Cooperación “sobre la base del beneficio mutuo” en los ámbitos económico-comercial, militar-tecnológico, científico-tecnológico, energético, y otros. Especialmente, en cuestiones de desarme y no proliferación; en el fortalecimiento del papel del Consejo de Seguridad de la ONU; y en la lucha contra el terrorismo, el separatismo, el extremismo, la delincuencia organizada, los tráfico ilícitos y la migración ilegal (arts. 12-20).

El tratado se define, así pues, no como una *alianza* política o militar, sino como una “*asociación* equitativa basada en la confianza y la cooperación estratégica” en los asuntos de interés común (art. 10). De ahí que las relaciones bilaterales se basen en “la no participación en alianzas, la no confrontación y el no estar dirigidas contra terceros países”.²¹

El fin de esta asociación es el mismo que se había planteado en 1997: la construcción de un mundo multipolar.²² Sin embargo, la experiencia de Kosovo hace que en esta ocasión se precise más concretamente cuál es el peligro al que según ellas deben hacer frente: “los intentos de socavar las normas fundamentales del derecho internacional por medio de conceptos tales como ‘intervención humanitaria’ y ‘soberanía limitada’”.²³ Frente a estas ideas, Rusia y China defienden el concepto tradicional de soberanía estatal, rechazando así toda influencia exterior sobre sus propios problemas territoriales.

El “nuevo concepto de seguridad” está presente en sus declaraciones cuando afirman que “Rusia y China participarán sobre una base bilateral y multilateral en la tarea de asegurar la estabilidad y la seguridad y fortalecer la cooperación basada en la confianza en la región de

¹⁹ Misiles balísticos intercontinentales (con alcance superior a 5.000 km.).

²⁰ Teniendo en cuenta que ambos Estados comparten una frontera de más de 4.000 km. de longitud, no son los misiles estratégicos la principal amenaza: otros de menor alcance estacionados a lo largo de ella dañarían seriamente al país vecino en caso de conflicto. En el caso de los misiles rusos, alcanzarían Pekín y otras grandes ciudades chinas. Así pues, es una medida meramente política más que un cambio real en su capacidad de disuasión nuclear; Yeltsin ya hizo lo mismo con EE.UU. al principio de su mandato. La mención de los arsenales estratégicos en el tratado ruso-chino sirve además como recordatorio del principal atributo de “gran potencia” que ambas poseen.

²¹ *Declaración conjunta de Moscú de los Jefes de Estado de Rusia y China*. Moscú, 16 julio 2001, en <http://www.un.org>.

²² “Ambos Estados seguirán ampliando la cooperación en los asuntos internacionales, contribuyendo a la paz y a la estabilidad en todo el mundo y formando un mundo multipolar”. *Ibid.*

²³ *Ibid.* Nótese el término “soberanía limitada” —tomado de la “doctrina Brezhnev” de control político de la URSS sobre sus satélites— aplicado a la política estadounidense.



Asia y el Pacífico”.²⁴ Por tanto, emplearán instrumentos de seguridad cooperativa como las medidas de confianza y la participación en organizaciones multilaterales, caso de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS).²⁵

Advertimos aquí una contradicción entre la defensa a ultranza de la soberanía y los intereses nacionales, por un lado, y la seguridad cooperativa por otro. No se explica cómo se van a resolver los posibles conflictos entre ambos países, si la situación internacional cambia y sus intereses se convierten en incompatibles.²⁶ En último extremo, se trata también de *realpolitik*, ya que las organizaciones en las que prefieren participar son aquellas en las que tienen un papel predominante, y que pueden utilizar para ejercer su influencia sobre sus vecinos. Otras, como la ONU, se convierten en un mero instrumento de “limitación de daños” para tratar de mantener un cierto estatus frente a EE.UU.: pese a la retórica en favor del Derecho Internacional, ninguna de ellas aceptaría una decisión del Consejo de Seguridad que limitara su margen de actuación. Vemos aquí una nueva contradicción, entre legalidad internacional e interés nacional, en la que hasta ahora —cuando es su propio interés el que ha estado en juego— han optado siempre por el segundo.

3. Áreas de cooperación bilateral

3.1. Contactos intergubernamentales

El ejemplo más visible de la importancia que Rusia y China conceden a sus relaciones bilaterales son las reuniones de sus respectivos presidentes. Hasta 1996 (fig. 1), la frecuencia de las cumbres era bianual; en 1997 se celebraron dos encuentros, para convertirse en anuales a partir de entonces.

Mientras que Yeltsin visitó China sólo tres semanas antes de su retirada de la política, Putin pareció no considerar una prioridad acudir a Pekín tras ser elegido presidente, a pesar de las peticiones chinas para que lo hiciera.²⁷ Así pretendía dar una nueva imagen, mas independiente, en las relaciones de Rusia con China, de forma paralela a movimientos similares de autoafirmación hacia EE.UU.²⁸ La demora no se ha repetido en el caso de Hu, con quien los contactos no ha tardado en producirse: Putin fue el primer líder extranjero en visitar al nuevo secretario general del Partido Comunista Chino (PCCh), quien por su parte eligió Moscú como primer viaje oficial.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ La OCS, formada por Rusia, China, Kazajstán, Kirguizistán, Uzbekistán y Tayikistán, —y en la que no nos detendremos por razones de espacio—, ha supuesto un ejemplo de la cooperación ruso-china como factor de estabilidad regional en Asia Central. Sus ámbitos de actuación abarcan desde las medidas de confianza (CBM) en la frontera hasta la los ejercicios militares conjuntos, la lucha contra el terrorismo y los tráficos ilícitos, y la cooperación económica. Hay que destacar que fue creada —a partir del conocido como “Grupo de Shanghai”— en junio de 2001, el mes anterior a la firma del tratado ruso-chino, lo que muestra la interrelación entre ambos acontecimientos.

²⁶ El problema para la cooperación entre Rusia y China de la primacía de sus intereses nacionales es planteado también por Kerr, *op. cit.*, y por Li, Jingjie: “Sino-Russian Relations in Asia Pacific”, en Watanabe, Kōji (ed.) (1999): *Engaging Russia in Asia Pacific*. Tokio / Nueva York, Japan Center for International Exchange, p. 59.

²⁷ Putin se convirtió en presidente en funciones el último día de 1999, y en presidente tras las elecciones de marzo de 2000. Sin embargo, no visitaría China hasta cuatro meses más tarde. Véase Bin, Yu: “Strategic Distancing... or Else?”, *Comparative Connections* (July 2000), en <http://www.csis.org/pacfor/cc>.

²⁸ Para la narración del primer encuentro entre Putin y Clinton, y la imagen de firmeza ofrecida por el primero, véase Talbott, *op. cit.*, 390-397.

Fig. 1: Cumbres de los presidentes de Rusia y China, 1992-2003.²⁹

Año	Fecha	Reunión
<u>YELTSIN – JIANG</u>		
1992	17-19 diciembre	Visita de Yeltsin a China.
1994	2-6 septiembre	Visita de Jiang a Rusia.
1996	Abril	Visita de Yeltsin a China.
1997	23 abril	Visita de Jiang a Rusia; firma de la <i>Declaración conjunta sobre un mundo multipolar y el establecimiento de un nuevo orden internacional</i>
	9 noviembre	Visita de Yeltsin a China.
1998	22 noviembre	Visita de Jiang a Rusia.
1999	9-10 diciembre	Visita de Yeltsin a China.
<u>PUTIN – JIANG</u>		
2000	17-19 julio	Visita de Putin a China.
2001	15-18 julio	Visita de Jiang a Rusia; firma del <i>Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación</i> .
<u>PUTIN – HU</u>		
2002	1-3 diciembre	Visita de Putin a China.
2003	27-28 mayo	Visita de Hu a Rusia.

Fuentes: Li, Jingjie: “Sino-Russian Relations in Asia Pacific”, en Watanabe, Kōji (ed.) (1999): *Engaging Russia in Asia Pacific*. Tokio / Nueva York, Japan Center for International Exchange, pp. 55-56; Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China: “Russia – Bilateral Relations” (2003), en <http://www.fmprc.cn>; Mark A. Smith: “Russian Foreign Policy – Chronology” (1997-2004), Conflict Studies Research Centre, en <http://www.csrc.ac.uk>.

Las declaraciones comunes han seguido las líneas marcadas por el tratado bilateral: cooperación política, económica, comercial, energética, tecnológica y cultural; apoyo mutuo a la unidad estatal e integridad territorial; defensa del multilateralismo y del papel de Naciones Unidas; etc.

3.2. Relaciones transfronterizas

La principal fuente de preocupación para Rusia con respecto a China es el desequilibrio demográfico en su frontera oriental —de más de 4.000 km. de longitud—, entre las regiones rusas y sus vecinas chinas.³⁰ Mientras que el Extremo Oriente ruso³¹ tiene una población total

²⁹ Incluimos sólo las visitas oficiales del presidente ruso a China, y del presidente chino a Rusia. No aparecen los encuentros realizados en otros países o foros internacionales (Asamblea General de la ONU, cumbres de APEC o de la OCS, etc.).

³⁰ Sakwa, *op. cit.*, p. 371.

³¹ El Distrito Federal de Extremo Oriente comprende la república de Saja (Yakutia); los territorios (*krai*) de Jabarovsk y Primorie; las provincias (*oblasti*) de Kamchatka, Magadan, Amur y Sajalin; las regiones autónomas (*avtonomniye okrugi*) de Chukotka y Koriak —ésta última, incluida a su vez en la provincia de Kamchatka—; y



de sólo 6,7 millones de habitantes, y Siberia³² de 20 millones³³, el noreste chino suma casi 300 millones de habitantes.³⁴ Podemos comprender los temores a un flujo migratorio procedente del sur que reduzca drásticamente el porcentaje de rusos étnicos en la Rusia asiática, pues aunque estos predominan de forma abrumadora en las regiones fronterizas —de oeste a este: Chita, 88,4%; Amur, 87%; provincia autónoma Judía, 83%; Jabarovsk, 86%; Primorie, 87%— la escasa densidad de población hace posible que una inmigración masiva invierta el balance. Por otra parte, a medida que nos alejamos de la frontera con China, la proporción de rusos étnicos es menor: 70% en Buriatia, 50% en Saja.³⁵

No obstante, las previsiones rusas parecen alarmistas: las cifras oficiales hablan 400.000 inmigrantes ilegales chinos en toda Rusia.³⁶ Pero según estudios independientes, el número real parece no ser tan alto: por ejemplo, mientras que Moscú señala que unos 240.000 chinos llegan cada año a Primorie,³⁷ un estudio realizado *in situ* cifra la población china en sólo 20.000 de los 2,3 millones de habitantes del territorio.³⁸ Esto demuestra que los inmigrantes, pese a ser muy numerosos, no tienen interés en establecerse definitivamente en la Rusia asiática: muchos de ellos son trabajadores temporales o viajantes de comercio que regresan a China al terminar sus negocios, mientras que otros simplemente la utilizan como escala en su viaje a la Rusia europea. Es allí donde se están formando comunidades chinas más numerosas, como los 50.000-100.000 residentes en Moscú; algunos de los cuales se trasladan desde allí a otros países de Europa.³⁹

la provincia autónoma (*avtonomniy oblast*) Judía (Birobidzhan). De estas unidades administrativas, las que tienen frontera con China son Jabarovsk (1,6 millones de habitantes; densidad de población: 2 hab./km²), Primorie (2,3 mill., 14 hab./km²), Amur (1 mill., 3 hab./km²) y la provincia autónoma Judía (0,2 mill., 6 hab./km²). Los datos geográficos están tomados del mapa *Rossiya i sopredelnye gosudarstva* [Rusia y los Estados limítrofes], escala 1:10.000.000 (1999-2000). Moscú, DMB. Los datos de población proceden de “Las regiones de la A a la Z”, en *Rusia, 10 años después* (monográfico). *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n.º 59 (octubre/noviembre 2002), pp. 151-171.

³² El Distrito Federal de Siberia comprende las repúblicas de Tiva, Buriatia, Jakasia y Gorno-Altai; los territorios de Krasnoyarsk —el cual incluye las regiones autónomas de Taimir (Dolgano-Nenets) y Evenk—, y Altai; y las provincias de Tomsk, Omsk, Novosibirsk, Kemerovo, Irkutsk —que comprende la región autónoma de Ust-Orda Buriat— y Chita, dentro de la cual está la región autónoma de Aga Buriat. De todas ellas, únicamente Chita (0,4 mill., 3 hab./km²) es fronteriza con China. Véase Sakwa, *op. cit.*, p. 371; *Rossiya...*, *op. cit.*; “Las regiones...”, *op. cit.*

³³ Datos del censo de 2002. Véase el mapa “Federación de Rusia”, en *Rusia: democracia y autocracia*. (monográfico), *Vanguardia Dossier*, n.º 9 (enero/marzo 2004), pp. 14-15.

³⁴ Sólo las tres provincias chinas más cercanas a Rusia —Heilongjiang (fronteriza), Jilin y Liaoning— representan 80 mill. de habitantes. Sakwa, *op. cit.*, p. 371.

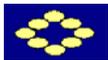
³⁵ Datos de “Las regiones...”, *op. cit.*

³⁶ Alexseev, Mikhail: “The Chinese are Coming: Public Opinion and Threat Perception in the Russian Far East”, *PONARS Policy Memo*, No. 184 (January 2001), en <http://www.csis.org/ruseura/ponars>; “Chinese Migration in the Russian Far East: Security Threats and Incentives for Cooperation in Primorskii Krai”, en Thornton, Judith y Ziegler, Charles E. (eds.) (2002): *Russia’s Far East: A Region at Risk*. Seattle / London, The National Bureau of Asian Research / University of Washington Press. Para un estudio histórico de las percepciones sobre China en el Extremo Oriente ruso, véase la completa obra de Lukin, Alexander (2003): *The Bear Watches the Dragon: Russia’s Perceptions of China and the Evolution of Russian-Chinese Relations Since the Eighteenth Century*. Armonk, M. E. Sharpe.

³⁷ Paul, Anthony: “Russia mindful of Chinese on its Eastern edge”, *The Straits Times*, 20 March 2004, en <http://straitstimes.asia1.com.sg>.

³⁸ Trenin, Dmitri: “China Concentrates the Mind”, *Carnegie Moscow Center Briefing Papers*, Vol. 3, No. 5 (May 2001), en <http://www.carnegie.ru>. Estos datos son incluso inferiores a los ofrecidos en 1997 por Alexseev, según el cual el porcentaje de chinos en Primorie era sólo del 1,5% o 2%; mientras que, de acuerdo con una encuesta, la población rusa los situaba en un 10-20%.

³⁹ Trenin, “China Concentrates the Mind”, *op. cit.*



Debemos tener en cuenta, por otra parte, que estas percepciones negativas en las áreas fronterizas han sido fomentadas por las elites rusas locales, que han empleado el miedo a la influencia china como arma política; lo cual, afortunadamente, parece estar cambiando recientemente.⁴⁰ Sin embargo, se han alimentado los temores entre la población (por ejemplo, el 74% en Primorie) de que China pretenda a largo plazo anexionarse sus regiones; si bien se atribuye este fenómeno más a la “colonización” económica que a una posible intervención militar. La posición sostenida por el gobierno chino de que los tratados fronterizos firmados con el Imperio ruso en el s. XIX le fueron impuestos, aprovechando su debilidad tras la Guerra del Opio,⁴¹ ofrece una justificación a quienes ven intenciones agresivas en Pekín. Con razón o sin ella, la consecuencia es una manifiesta hostilidad a los inmigrantes chinos por parte de la población local.⁴²

La percepción de la influencia china como una amenaza olvidaría la realidad de la Rusia asiática. A los factores demográficos se unen con mayor peso los económicos: el atraso en el que viven los habitantes del Extremo Oriente y Siberia comparados con sus compatriotas de Moscú o del noroeste hace lógico que una economía en expansión como la china pueda actuar como factor de desarrollo.⁴³ La mano de obra china —que supone menos costes que contratar trabajadores rusos— serviría así para revitalizar la región; además, la población local es tan escasa que no podría hacerlo por sí misma.⁴⁴ Por otra parte, es inevitable que los productos chinos entren en competencia con los rusos, mientras se mantengan las actuales circunstancias.

Un rechazo hacia China ignoraría, además, la propia historia de Rusia: no sólo la presencia de chinos en ella no se trata de un fenómeno nuevo,⁴⁵ sino que la dinámica globalizadora del mundo actual hace pensar que esta tendencia se incrementará en el futuro.⁴⁶ China ha sabido interpretar la situación más acertadamente que su vecina, y está realizando un esfuerzo de introducirse en el mercado ruso⁴⁷ —añadido a la presencia de comunidades chinas en las principales ciudades del país— que hoy por hoy Rusia no ha realizado a la inversa.

Putin parece haber comprendido la necesidad de continuar la apertura hacia Asia, ya que durante su presidencia las relaciones ruso-chinas han continuado intensificándose: un gesto significativo es la nueva autopista Moscú-Vladivostok-Singapur, proyectada para 2008, una de cuyas secciones inauguró el presidente ruso durante su viaje a Extremo Oriente en febrero de 2004.⁴⁸ El comercio bilateral puede alcanzar este año los 22.000 millones de dólares, lo que significa que se ha cuadruplicado durante el primer mandato de Putin.⁴⁹ Las exportaciones de

⁴⁰ Han destacado en estas posiciones demagógicas algunos gobernadores regionales, como Nazdratenko en Primorie, recientemente sustituido. El nuevo gobernador, Darkin, recuerda que el consejo que recibió de su predecesor fue “echar a los chinos” del territorio. Véase Alexseev, “The Chinese are Coming”, *op. cit.*; Lukin, *op. cit.*, pp. 164-193; y Smith, Mark A.: “Current Russo-Chinese Relations” (2003), p. 14, Conflict Studies Research Centre, en <http://www.csrc.ac.uk>. Las declaraciones de Darkin, en Brooke, James: “Siberia warms to China as trade booms”, *International Herald Tribune*, 31 March 2004.

⁴¹ Ni, *op. cit.*, p. 383.

⁴² Véase Alexseev, “The Chinese are coming”, *op. cit.*, pp. 1-4.

⁴³ Véase Trenin, Dmitri (1999): *Russia's China Problem*. Washington, Carnegie Endowment for International Peace, p. 36. Trenin añade que fue el intercambio de alimentos y productos industriales con China lo que permitió al Extremo Oriente ruso mantenerse económicamente durante la disolución de la URSS.

⁴⁴ Por ejemplo, sólo un tercio de las tierras cultivables rusas en la frontera están siendo explotadas. Paul, *op. cit.*

⁴⁵ Antes de la I Guerra Mundial, vivían en el Extremo Oriente ruso entre 300.000 y 500.000 chinos. *Ibid.*, p. 39.

⁴⁶ Esto se suma a otros fenómenos, como las sequías y la falta de desarrollo en las regiones del norte de China.

⁴⁷ En esto cuenta con Corea del Sur como gran competidora.

⁴⁸ Paul, *op. cit.*

⁴⁹ Brooke, James: “Siberia warms to China...”, *op. cit.*



armas a China parecen indicar también que no se considera a este país como amenaza; aunque a ello contribuye también la necesidad de recursos para superar la crisis de la industria de Defensa.⁵⁰

3.3. Comercio bilateral y cooperación militar

China es para Rusia, como para muchos otros países, un vasto mercado que ofrece grandes posibilidades. Pero en el caso ruso existe, además, una ventaja comparativa: mientras que sus productos no son competitivos en Occidente, los consumidores chinos sí están dispuestos a adquirirlos. Ésta es, naturalmente, una frágil base para el comercio bilateral, sobre todo a medida que el nivel de vida de la población china vaya creciendo a largo plazo. Los vínculos comerciales son así los más débiles de las relaciones ruso-chinas, si exceptuamos las exportaciones rusas de energía y armamento.

Aunque el consumo energético chino sigue dominado por el carbón, hay posibilidades de que aumenten los suministros procedentes de Rusia, especialmente el gas: a los deseos de expansión de las compañías rusas, se unen los diversos planes de construir gasoductos hasta China desde las siberianas Kovykta o Tomsk —ésta, en la frontera occidental—, o Yakutsk en Extremo Oriente.⁵¹

Las perspectivas en cuanto al petróleo son ahora menores, ya que el proyecto de oleoducto que cuenta con más posibilidades es el que va desde Angarsk y Taishet (región de Irkutsk, Siberia) hasta Najodka (territorio de Primorie, en la costa frente a Japón). La oferta japonesa parece haber sido determinante para decantarse por ésta opción, en lugar de la defendida por la compañía rusa Yukos —cuyo propietario, el oligarca Mijail Jodorkovski, acabó en la cárcel acusado de fraude y evasión de impuestos tras un enfrentamiento con el Kremlin— que terminaba en la ciudad china de Daqing. Rusia ha tenido en cuenta las posibilidades de desarrollo que la inversión japonesa supondría para Siberia y el Extremo Oriente, incluyendo la exploración de nuevos yacimientos.⁵²

Para China, la pérdida de un oleoducto Angarsk-Daqing supone un serio revés tras largas negociaciones en las que ya confiaban en haber logrado un acuerdo favorable; como gesto hacia ella, aún se habla de la posibilidad de una segunda línea hacia China que salga del oleoducto principal en su ruta hacia Japón, pero es muy dudoso que se realice ya que no hay reservas suficientes para abastecer simultáneamente ambas rutas. Así, el petróleo se transportará por mar desde Najodka hasta Japón y los demás mercados asiáticos, incluida China.

⁵⁰ Lo, *op. cit.*, p. 91. Hay que destacar que dentro de la propia Rusia, los partidarios de la relación bilateral están repartidos por todo el arco político: mientras que comunistas y nacionalistas son los principales defensores de una alianza con China —para contrarrestar la influencia de Occidente—, los liberales proponen una política más equilibrada entre Asia y EE.UU./Europa, pero en la que las buenas relaciones con China siguen siendo necesarias. Por su parte, la principal preocupación de los prooccidentales es la influencia de un sistema político no democrático como freno de las reformas en Rusia. Sólo una minoría ultranacionalista percibe a China como amenaza; mucho menor, en todo caso, de los que consideran como tal a EE.UU. Véase Lukin, *op. cit.*, pp. 219-250.

⁵¹ Smith, Mark A.: “Current Russo-Chinese Relations”, *op. cit.*, pp. 9-11.

⁵² Bin, Yu: “The Russian-Chinese Oil Politik”, *Comparative Connections* (October 2003); “Presidential Politicking and Proactive Posturing”, *Comparative Connections* (April 2004), en <http://www.csis.org/pacfor/cc>; “In the pipeline”, *The Economist*, 1 May 2004, pp. 57-58.



Finalmente, la electricidad es un recurso que China necesita urgentemente para continuar con su industrialización: si el consumo continúa al ritmo actual, las centrales eléctricas del noreste chino agotarán su capacidad de producción en 2010. Las compañías rusas, como Sistemas Energéticos Unidos —a través de su filial Vostok-Energo— planean un incremento de un 400% en sus exportaciones a China, apoyadas por el *lobbying* de numerosas empresas locales que necesitan estos suministros para funcionar.⁵³

Con respecto al comercio de armas, los planes de modernización de las fuerzas armadas chinas se están realizando en buena medida por medio de compras a Rusia. Los productos rusos que demanda China son fundamentalmente plataformas de armamento que permiten su proyección aeronaval: submarinos *Kilo*, destructores *Sovremenny*, aviones de caza y alerta temprana, y misiles (fig. 2). Está clara la orientación de estas adquisiciones a un posible conflicto que implicara la invasión de Taiwán.

Fig. 2.: Contratos de venta de armamento de la URSS/Rusia a China, 1990-2003.⁵⁴

Año	Tipo	Designación	Cantidad
1990	Misil superficie-aire (SAM)	<i>S-300</i>	30
1993	Submarino diesel para guerra antisubmarina	<i>Kilo</i>	4
1995	Misil superficie-aire (SAM)	<i>SA-15</i>	15
1996	Avión de caza para ataque a tierra	<i>Su-27</i>	200
	Destructor	<i>Sovremenny</i>	2
1997	Vehículo blindado de infantería	<i>BMD-3</i> ⁵⁵	
1998	Helicóptero	<i>Ka-28</i> ⁵⁶	12
	Misil superficie-aire (SAM)	<i>FT-2000</i>	
	Avión de transporte	<i>Il-78</i>	4
	Misil superficie-superficie (SSM)	<i>SSN-24</i> ⁵⁷	24
1999	Misil superficie-aire (SAM)	<i>SA-15</i>	20
2000	Avión de caza para ataque a tierra	<i>Su-30 MKK</i>	40
	Avión de caza para ataque a tierra	<i>Su-27 UBK</i> ⁵⁸	28
	Avión de alerta temprana	<i>A-50</i>	6
2001	Misil aire-superficie (ASM)	<i>Kh-35</i> ⁵⁹	
	Avión de caza para ataque a tierra	<i>Su-30 MKK</i>	38

⁵³ Brooke, James: "Hopes for power sales to China; Russia's Far East sees big market for its untapped resources", *International Herald Tribune*, 24 March 2004.

⁵⁴ Incluimos los contratos firmados desde 1990 —pese a que están fuera del ámbito temporal de nuestro estudio— debido al tiempo que transcurre desde que se realiza el pedido hasta que se recibe el material. Véase IISS, *op. cit.*

⁵⁵ Podría ser BMD-1.

⁵⁶ Para equipar destructores.

⁵⁷ Para los destructores *Sovremenny*.

⁵⁸ Como aviones de entrenamiento.

⁵⁹ Para equipar a los Su-30 MKK.



2002	Destructor	<i>Sovremenny</i>	2
	Submarino diesel para guerra antisubmarina	<i>Kilo</i>	8
2003	Avión de caza para ataque a tierra	<i>Su-30 MK2</i>	28

Fuente: IISS (2003): *The Military Balance 2003-2004*. Oxford, Oxford University Press, pp. 303-304.

Por otra parte, Rusia debe tener en cuenta que China está poniendo las bases de una potente industria de Defensa autóctona —la cual ya produce ICBM, SLBM e incluso satélites⁶⁰—, y que los productos rusos le sirven para crear modelos propios. Por ejemplo: los destructores *Sovremenny* se han adquirido al mismo tiempo que se prepara el 052-B chino; a la compra de los cazas *Sujoi* se añade el desarrollo de los JH-7A, FC-1 Super 7 y J10; y a los submarinos diésel *Kilo* se añadirá el futuro SSBN⁶¹ 094 de fabricación local.⁶²

Una ventaja añadida del comercio de armamento es su papel como incentivo para los contactos entre ambas fuerzas armadas, lo que sirve también como medida de confianza. Así sucede con las muy frecuentes reuniones entre las cúpulas militares rusa y china, a nivel de ministros de Defensa, jefes de Estado Mayor e inferiores.⁶³ Pese a ello, ni Rusia ni China se consideran aliados militares:⁶⁴ mientras que para ambas —dejando aparte la retórica contra la ampliación de la OTAN— los principales objetivos en el ámbito de la seguridad son preservar la “integridad territorial”, los ámbitos geográficos de sus intereses — el Cáucaso en el caso de Rusia, y Asia-Pacífico en el de China— no coinciden. La guerra en Chechenia y la cuestión de Taiwán son las amenazas más graves percibidas desde Moscú y Pekín, y en ellas es difícil imaginar un apoyo mutuo más allá de las meras declaraciones. A ellas debemos añadir, no obstante, una tercera compartida por ambas, de comparable gravedad: la influencia del radicalismo islámico, combinado con movimientos separatistas, guerrillas o grupos terroristas.⁶⁵ En este campo sí puede existir colaboración,⁶⁶ como el control de las fronteras o el intercambio de información entre servicios de inteligencia.

Conclusiones: desafíos y oportunidades

La primera cuestión que se nos plantea es la voluntad política que existe realmente de construir una relación duradera. En el fondo, la “doctrina Primakov” y sus proclamas a favor de un orden internacional multipolar ocultaban una profunda decepción hacia la relación con Occidente:⁶⁷ los intereses compartidos con China se centraban más en reivindicar de forma

⁶⁰ International Institute for Strategic Studies (IISS) (2003): *The Military Balance 2003-2004*. Oxford, Oxford University Press, pp. 303-304.

⁶¹ Submarino nuclear dotado con misiles balísticos.

⁶² IISS, *op. cit.*, p. 295.

⁶³ La intensidad de las relaciones entre cúpulas militares se puede comprobar en Smith, Mark A.: “Russian Foreign Policy – Chronology” (1997-2004), Conflict Studies Research Centre, en <http://www.csrc.ac.uk>.

⁶⁴ Trenin, *Russia's China Problem*, p. 38.

⁶⁵ Existe a nuestro juicio una cuarta amenaza, también compartida: un conflicto armado en la península coreana —con la consiguiente posibilidad de escalada nuclear—, que aquí no trataremos por razones de espacio.

⁶⁶ El Centro Antiterrorista de la OCS en Tashkent (Uzbekistán), y los ejercicios militares realizados conjuntamente, sirven de marco para esta cooperación.

⁶⁷ Lo, *op. cit.*, pp. 14-15, 26.



conjunta el propio papel frente a terceros, que en un verdadero deseo de concertar sus posiciones. Las protestas de Moscú y Pekín frente a la guerra de Kosovo o a la más reciente de Irak han estado condicionadas por otras variables, como la política interna, sus intereses en el país en cuestión, o el estado de las relaciones con Occidente.

Prueba de la influencia de este último factor en las relaciones ruso-chinas ha sido el apoyo de Rusia a la guerra de EE.UU. en Afganistán, su moderada reacción ante la retirada estadounidense del tratado ABM,⁶⁸ y su resignación *de facto* a la ampliación de la OTAN con la creación del nuevo Consejo OTAN-Rusia. Aunque —especulaciones iniciales aparte— esto no supone un alineamiento ruso con las políticas desplegadas por Washington, como ha quedado de manifiesto en la guerra de Irak, China temió que las concesiones de Bush a Putin pudieran relegarla al aislamiento.⁶⁹ Un punto especialmente sensible era el abandono del tratado ABM, que permitió a EE.UU. proseguir el desarrollo de un sistema de defensa contra misiles balísticos: si bien tanto Rusia como China habían defendido el mantenimiento del acuerdo,⁷⁰ la principal perjudicada por su fin desde el punto de vista estratégico es sin duda la segunda.⁷¹ No obstante, Putin decidió no poner en peligro su entendimiento con Washington prolongando sus objeciones más allá de lo necesario.⁷²

En tercer lugar, el factor de Europa como polo de atracción para Rusia desempeña aquí un papel igualmente relevante: como indica Baranovsky,⁷³ el acercamiento ruso a China surge debido a la pérdida de los antiguos “aliados” en Europa Central y Oriental, y a no ser reconocida como país europeo por no pertenecer a las dos organizaciones más importantes del continente: la UE y la OTAN. Al quedar Bielorrusia como único colaborador leal en su frontera occidental, Moscú se ve obligado a potenciar su identidad asiática por medio de la relación con Pekín.⁷⁴ Este aspecto, el de la crisis de identidad tras la disolución de la URSS, explica también las oscilaciones de la política exterior rusa en la época de Yeltsin; y hace suponer que con Putin, al adoptarse una estrategia más coherente y facilitarse el acercamiento a las instituciones europeas —aunque no integración, por el momento—, irá perdiendo importancia el conservar a China como “alternativa” a Occidente.

⁶⁸ *Tratado sobre limitación de sistemas antimisiles balísticos.*

⁶⁹ Rhoads, Brian: “NATO Pact Leaves China Cold”, *The Moscow Times*, 30 mayo 2002, en <http://www.themoscowtimes.com>.

⁷⁰ Un análisis de la importancia que el tratado ruso-chino de 2001 concede a este aspecto es el de Sokov, Nikolai: “What is at Stake for the United States in the Sino-Russian Friendship Treaty?”, *PONARS Policy Memo*, No. 200 (September 2001), en <http://www.csis.org/ruseura/ponars>.

⁷¹ Rusia conserva aún un número de cabezas nucleares estratégicas, 3.000 aproximadamente, capaz de atravesar un sistema como el proyectado por EE.UU. China, en cambio, con sólo unas 20 cabezas nucleares estratégicas, teme que su capacidad de disuasión se vea neutralizada por el “escudo antimisiles” estadounidense, que además podría extenderse para proteger a Taiwan. Datos de IISS, *op. cit.*, p. 229.

⁷² He aquí un ejemplo de cómo el factor del “interés nacional” y el de la prioridad de las relaciones con EE.UU. pueden obstaculizar la asociación ruso-china. Véase Wallander, Celeste A.: “Russia’s Relationship with China after September 11”, *PONARS Policy Memo*, No. 214 (December 2001), p. 2, en <http://www.csis.org/ruseura/ponars>.

⁷³ Baranovsky, Vladimir: “Russia: A Part of Europe or Apart from Europe?”, en Brown, Archie (ed.) (2001): *Contemporary Russian Politics: A Reader*. Oxford, Oxford University Press, p. 435. [Publicado inicialmente como artículo en *International Affairs*, Vol. 76, No. 3 (2000), pp. 443-458].

⁷⁴ Ésta es también la razón de determinados planteamientos rusos aparentemente poco factibles, como el de un posible triángulo estratégico Moscú-Pekín-Nueva Delhi.



La diferencia económica entre una Rusia en declive y un China en auge hace también difícil construir una verdadera relación de igualdad.⁷⁵ Sin embargo, estamos de acuerdo con Blank en que los factores económicos no son los únicos que determinan la política exterior de estos países: en el plano teórico, el hecho es que sus concepciones sobre la política internacional han ido convergiendo progresivamente y sentando las bases de su asociación, con todas las limitaciones que ésta pueda tener:

Alongside the increasingly overt clashes over specific foreign policy issues, we find uniquely national but converging analyses of world affairs among Chinese and Russian scholars and policymakers that substantially diverge from and challenge American assessments.⁷⁶

Así pues, aunque la aproximación rusa hacia China haya estado motivada en parte por un factor externo —el temor al aislamiento en un mundo unipolar dominado por EE.UU.—, la colaboración bilateral alcanzada ofrece una base para actuaciones en ámbitos concretos, fomenta la confianza entre los dos gigantes asiáticos y favorece la estabilidad regional.⁷⁷ Las perspectivas de esta colaboración, no obstante, seguirán determinadas por los intereses nacionales de Rusia y China, las cuales potenciarán su relación con EE.UU. o acudirán al eje Moscú-Pekín dependiendo de los beneficios que puedan obtener en cada caso; y rechazando, eso sí, una alianza que les prive de libertad de actuación tanto en el ámbito interno como en su política exterior.

Bibliografía

Libros y monografías:

- Alexseev, Mikhail: “Chinese Migration in the Russian Far East: Security Threats and Incentives for Cooperation in Primorskii Krai”, en Thornton, Judith y Ziegler, Charles E. (eds.) (2002): *Russia's Far East: A Region at Risk*. Seattle / London, The National Bureau of Asian Research / University of Washington Press.
- Baranovsky, Vladimir: “Russia: A Part of Europe or Apart from Europe?”, en Brown, Archie (ed.) (2001): *Contemporary Russian Politics: A Reader*. Oxford, Oxford University Press. [Publicado inicialmente como artículo en *International Affairs*, Vol. 76, No. 3 (2000), pp. 443-458].
- Garnett, Sherman W. (ed.) (2000): *Rapprochement or Rivalry? Russia-China Relations in a Changing Asia*. Washington, Carnegie Endowment for International Peace.
- Ivanov, Igor (2001): *Novaya rossiyskaya diplomatiya*. Moscú [trad. cast. (2002): *La nueva diplomacia rusa: diez años de política exterior*. Madrid, Alianza].

⁷⁵ Trenin menciona dos posibles alternativas, en el caso extremo de que Rusia tuviera que tomar partido a favor o en contra de China: convertirse en “vasallo” de ésta, aceptando su superioridad económica, o bien optar por una “vampirización” de su vecino asiático, extrayendo los recursos necesarios para desarrollarse y esperando el momento en que pueda competir con ella. Trenin, *Russia's China Problem*, p. 45.

⁷⁶ Blank, Stephen: “The Strategic Context of Russo-Chinese Relations”, p. 4 (1999), Conflict Studies Research Centre, en <http://www.csrc.ac.uk>. Véase también Kerr, *op. cit.*, p. 188.

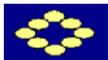
⁷⁷ En palabras de Lo, “the rapprochement with China emerged as arguably the finest policy achievement of the Yeltsin administration” en política exterior, pese a las limitaciones mencionadas. Lo, *op. cit.*, p. 26.



- Kerr, David: “Chinese Relations with the Russian Far East”, en Bradshaw, Michael J. (ed.) (2001): *The Russian Far East and Pacific Asia: Unfulfilled Potential*. Richmond, Curzon.
- Li, Jingjie: “Sino-Russian Relations in Asia Pacific”, en Watanabe, Kōji (ed.) (1999): *Engaging Russia in Asia Pacific*. Tokio / Nueva York, Japan Center for International Exchange.
- Li, Nan: “The Evolving Chinese Conception of Security and Security Approaches”, en Tan, See Seng y Acharya, Amitav (eds.) (2004): *Asia Pacific Security Cooperation: National Interests and Regional Order*. Armonk, M. E. Sharpe.
- Lo, Bobo (2003): *Vladimir Putin and the Evolution of Russian Foreign Policy*. Chatham House Papers, Royal Institute of International Affairs. Oxford, Blackwell.
- Lukin, Alexander (2003): *The Bear Watches the Dragon: Russia’s Perceptions of China and the Evolution of Russian-Chinese Relations Since the Eighteenth Century*. Armonk, M. E. Sharpe.
- Ni, Xiaoquan: “China’s Threat Perceptions and Policies toward the Russian Far East”, en Thornton, Judith y Ziegler, Charles E. (eds.) (2002): *Russia’s Far East: A Region at Risk*. Seattle / London, The National Bureau of Asian Research / University of Washington Press.
- Sakwa, Richard (2002): *Russian Politics and Society* (3ª ed.). Londres, Routledge.
- Trenin, Dmitri (1999): *Russia’s China Problem*. Washington, Carnegie Endowment for International Peace.

Artículos:

- Alexseev, Mikhail: “The Chinese are Coming: Public Opinion and Threat Perception in the Russian Far East”, *PONARS Policy Memo*, No. 184 (January 2001), en <http://www.csis.org/ruseura/ponars>.
- Bin, Yu: “China-Russia Relations”, *Comparative Connections: An E-Journal of East Asian Bilateral Relations* (1999-2004), en <http://www.csis.org/pacfor/cc>.
- Blank, Stephen: “The Strategic Context of Russo-Chinese Relations” (1999), Conflict Studies Research Centre, en <http://www.csrc.ac.uk>.
- Brooke, James: “Hopes for power sales to China; Russia’s Far East sees big market for its untapped resources”, *International Herald Tribune*, 24 March 2004.
- — “Siberia warms to China as trade booms”, *International Herald Tribune*, 31 March 2004.
- Delage, Fernando: “La política exterior china en la era de la globalización”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n.º 63 (septiembre-octubre 2003), pp. 67-81.
- Deng, Yong: “Hegemon on the Offensive: Chinese Perspectives on U.S. Global Strategy”, *Political Science Quarterly*, Vol. 116, No. 3 (2001), pp. 343-365.
- “In the pipeline”, *The Economist*, 1 May 2004, pp. 57-58.



- Kane, Thomas: “China’s Foundations: Guiding Principles of Chinese Foreign Policy”, *Comparative Strategy*, No. 20 (2001), pp. 45-55.
- Kozhokin, Yevgeny: “Russo-Chinese Collaboration on the World Scene” (2002), RIA Novosti / Renmin Ribao, en <http://www.riss.ru>.
- Kuchins, Andrew: “Russia’s Relations with China and India: Strategic Partnership – Yes, Strategic Alliance – No”, *Demokratizatsiya* (Spring 2001).
- Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China: “Russia – Bilateral Relations” (2003), en <http://www.fmprc.cn>.
- Morales Hernández, Javier: “Nuevas perspectivas en las relaciones de seguridad Rusia-China”, ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Estudios del Pacífico (AEEP), Universidad de Valladolid (junio 2002).
- Paul, Anthony: “Russia mindful of Chinese on its Eastern edge”, *The Straits Times*, 20 March 2004, en <http://straitstimes.asia1.com.sg>.
- Rhoads, Brian: “NATO Pact Leaves China Cold”, *The Moscow Times*, 30 mayo 2002, en <http://www.themoscowtimes.com>.
- Smith, Mark A.: “Russian Foreign Policy – Chronology” (1997-2004), Conflict Studies Research Centre, en <http://www.csrc.ac.uk>.
- — “Current Russo-Chinese Relations” (2003), Conflict Studies Research Centre, en <http://www.csrc.ac.uk>.
- Sokov, Nikolai: “What is at Stake for the United States in the Sino-Russian Friendship Treaty?”, *PONARS Policy Memo*, No. 200 (September 2001), en <http://www.csis.org/ruseura/ponars>.
- Soto, Augusto: “China y la conflictividad regional: una mirada panorámica”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n.º 63 (septiembre-octubre 2003), pp. 83-100.
- Trenin, Dmitri: “China Concentrates the Mind”, *Carnegie Moscow Center Briefing Papers*, Vol. 3, No. 5 (May 2001), en <http://www.carnegie.ru>.
- Wallander, Celeste A.: “Russia’s Relationship with China after September 11”, *PONARS Policy Memo*, No. 214 (December 2001), en <http://www.csis.org/ruseura/ponars>.

Obras de referencia, mapas y estadísticas:

- “Federación de Rusia”, mapa en *Rusia: democracia y autocracia* (monográfico). *Vanguardia Dossier*, n.º 9 (enero/marzo 2004), pp. 14-15.
- International Institute for Strategic Studies (IISS) (2003): *The Military Balance 2003-2004*. Oxford, Oxford University Press.
- “Las regiones de la A a la Z”, *Rusia, 10 años después* (monográfico). *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n.º 59 (octubre/noviembre 2002), pp. 151-171.
- *Rossiia i sopredelniye gosudarstva* [Rusia y los Estados limítrofes], mapa político a escala 1:10.000.000 (1999-2000). Moscú, DMB.

**Documentos:**

- *Russian-Chinese Joint Declaration on a Multipolar World and the Establishment of a New International Order*. Moscú, 23 abril 1997, en <http://www.fas.org>.
- *Sino-Russian Joint Statement*. Pekín, 10 diciembre 1999, en <http://www.fmprc.cn>.
- *President Jiang Zemin and President Yeltsin Issue Joint Press Communiqué at the Conclusion of Their Second Informal Summit*. Pekín, 10 diciembre 1999, en <http://www.fmprc.cn>.
- *Concepto de política exterior de la Federación Rusa*. 10 julio 2000, en Ivanov, *op. cit.*
- *Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación entre la Federación de Rusia y la República Popular de China*. Moscú, 16 julio 2001, en <http://www.un.org>.
- *Declaración conjunta de Moscú de los Jefes de Estado de Rusia y China*. Moscú, 16 julio 2001, en <http://www.un.org>.
- *Declaración conjunta de la Federación de Rusia y la República Popular China*. Pekín, 2 diciembre 2002, en <http://www.ln.mid.ru>.
- *Beginning of Talks with the Chairman of the People's Republic of China, Hu Jintao*. Moscú, 27 mayo 2003, en <http://www.president.kremlin.ru>.
- *Statements for the Press and Answers to Journalists' Questions Upon Completion of the Russian-Chinese Talks*. Moscú, 27 mayo 2003, en <http://www.president.kremlin.ru>.
- *Meeting with Chinese Foreign Minister Li Zhoaxing*. Novo-Ogaryovo, 21 abril 2004, en <http://www.president.kremlin.ru>.